

dor y que se ha deslizado hacia una lenta atonía con el paso de los siglos, agonía de la que debe salir mediante una resurrección en la que se mezclan elementos del pensamiento regeneracionista y la actitud inconforme del propio poeta.

Esa es, en mi opinión, la pieza clave del ensayo. La pieza que determina todos los análisis que el libro contiene, quizá con la excepción del dedicado a la presencia de Dios en la poesía del sevillano.

Una España controvertida, azarosa, que respira en el paisaje, en los hombres y en los propios estados anímicos de Machado cuando escribe. No es casual que, desde ese enfoque, Barbagallo penetre en algunos aspectos polémicos no tanto de la obra en sí como de los análisis, de las lecturas, que distintos especialistas han realizado en distintos momentos. Así, para el italiano —en contra de la opinión de buena parte de la crítica— no existe cambio o ruptura entre *Soledades* y *Campos de Castilla* en el sentido de que en el primero predomina lo subjetivo o intimista y en el segundo la poesía objetiva y real, dirigida hacia «el otro» y «lo otro». En su opinión, tanto en un libro como en otro se refleja la interioridad del poeta. El cambio que se produce es en los temas, en los «protagonistas del poema». También en el carácter del paisaje. Si en *Soledades* éste es un paisaje urbano, con grandes dosis de indefinición, en *Campos de Castilla* el paisaje es ante todo rural y definido, perfectamente localizable —Soria, el Duero, las tierras de Castilla—. El otro elemento de polémica es ideológico —incluso político—. Esta se establece con Tuñón de Lara por el carácter popular, casi de instrumento de trabajo por un mundo mejor, que Tuñón adjudica al legado literario machadiano. Barbagallo piensa, por contra, que Machado enlazaba con un humanismo genérico. Enlaza, afirma, con un concepto de la política basado en «la bondad del hombre», de cualquier hombre.

Desde ese punto de vista —a mi juicio, discutible— lo que se impone a lo largo del ensayo es una visión orteguiana sobre la obra del poeta. Tanto *Soledades* como *Campos de Castilla* serían, nos dice, la más acabada representación del «yo soy yo y mi circunstancia». La contradicción, añado, aparece cuando se intenta delimitar la circunstancia —que es, en el fondo, la suma de factores históricos, sociales, ambientales, paisajísticos e íntimos que condicionan la vida del hombre— y cuando

se indaga en los mecanismos de voluntad y de deseo a los que Machado se refiere para modificar la circunstancia en sentido favorable para el hombre. Para ello no puede uno limitarse —como hace Barbagallo— a los dos libros citados. Después de *Campos de Castilla*, nuestro poeta escribió no pocos versos y multitud de textos en prosa que hablan con claridad de su opción por los humildes, por los desheredados, por no citar sus poemas de guerra o sus reflexiones políticas del último tramo de su existencia.

Al margen de esa disgresión puntual, la obra de Barbagallo aporta luz y, sobre todo, incita a la meditación sobre otras vertientes de la obra machadiana que han permanecido en cierta penumbra: el factor España no sólo en el paisaje, sino en el tiempo; la visión de *La tierra de Alvargonzález* no como expresión de la voluntad de Machado de penetrar en las raíces del cinismo y de la envidia —que es lo convencionalmente aceptado por la generalidad de la crítica—, sino como muestra de una circunstancia objetiva llamada injusticia (con lo que el autor se aproxima, inconscientemente, a la tesis de Tuñón); la presencia del indiano o señorito como antítesis del campesino; la penetración en la España emigrante como réplica de la España agónica a las conquistas imperiales de antaño; el acercamiento a la soledad cósmica o existencial de Machado, lo que conduce a Barbagallo a indagar en la presencia de Dios en su poesía, negando su presunto ateísmo y situándolo en el territorio de la duda permanente; el dolor del poeta como expresión del dolor colectivo, del hombre-víctima de una sociedad.

Estos temas son abordados con exhaustividad y rigor. En no pocos casos, Barbagallo establece sus diferencias con otros analistas (con Ridruejo, Aurora de Albornoz, Macr, Alvar, Sánchez Barbudo, entre otros), lo que contribuye a una lectura viva, polémica y abierta, lo que no es poco. En todo caso, estamos ante un trabajo sumamente útil y esclarecedor, de gran interés para todo lector interesado en la poesía del autor de *Campos de Castilla*. Tal vez la única sombra sea la inserción de las citas —en muchos casos extensas— en inglés o italiano (de E. Milazzo, Arthur Terry, Paoli, etc...) sin la correspondiente traducción. Si bien a los eruditos dominadores de tales lenguas puede resultarles incluso enriquecedor, al lector normal le añade una dificultad innecesaria que se hubiera evitado con la transcripción bilingüe.

Estamos, en definitiva, ante dos enfoques novedosos para una obra genial. Dos aportaciones imprescindibles que, de seguro, no serán las últimas. El valor indiscutible de la obra de Antonio Machado y su perdurabilidad en el tiempo tienen la culpa.

**Manuel Rico**

# Historia de las historias de la literatura infantil y juvenil

**E**l concepto de la literatura infantil es muy antiguo en algunos países y muy reciente en otros. Cuando ya se ve con claridad que existe una literatura infantil y que se publican muchos libros para niños, empiezan éstos a clasificarse y nacen las primeras historias de la literatura infantil.

Alemania ha sido uno de los primeros países que ha tenido conciencia de la existencia de una literatura específica para niños y para jóvenes. En 1867 August Merget escribió *Geschichte der deutschen Jugendliteratur* (Historia de la literatura juvenil alemana), y pocos años después, en 1886 Wilhelm Fricke trazó un esbozo en *Grundriss der Geschichte deutscher Jugendliteratur* (Manual de historia de la literatura juvenil alemana) que subtítulo como «Compendio para padres y maestros para ser utilizado en las escuelas y bibliotecas escolares». Además de la función teórica tenía principalmente, una función práctica.

Tendríamos que llegar a Hermann Leopold Köster para que se escribiese en 1906 una completa historia de la literatura juvenil alemana en monografías, perfectamente estructurada en géneros: *Geschichte der deutschen Jugendliteratur. In Monographien*. Estas historias citadas se reducían al ámbito puramente nacional. De esta misma época son otras historias parciales que estudian periodos definidos de la literatura en relación con la sociedad, con la moral y con la socialdemocracia. A finales del siglo XIX, en 1892, en Inglaterra, E. M. Field publica el libro *The Child and his books* (El niño y sus libros) que subtítulo *Some account of the history and progress of Children's Literature in England* (Datos para la historia y desarrollo de la Literatura Infantil en Inglaterra), y posteriormente Florence Valentine Barry, en 1923 publica *A century of children's books*.

El folklore infantil es clasificado. En 1901 Charles Welsh publica *A book of Nursery Rhymes* (Libro de rimas infantiles), una compilación monográfica de esta poesía infantil folklórica. Hay que destacar que en la *Cambridge History of English Literature* (vol. XI, cap. XV) se incluye un capítulo sobre literatura infantil, redactado por Frederick Joseph Harvey Darton. Esto es una novedad, porque la literatura infantil se estudia como una parte de la gran literatura. Años después en 1932, el mismo F. J. H. Darton escribe su magnífica historia de la literatura infantil inglesa: *Children's books in England. 5 centuries of social life*, a la que subtítulo *5 siglos de vida social*. En esta historia se ciñe a las publicaciones de su país, aunque ya hay referencias a la influencia francesa.

Los alemanes siguen interesándose por la historia de la literatura infantil alemana. En 1924 Karl Hobrecker

publica *Alte vergessene Kinderbücher* (Libros infantiles antiguos olvidados), que es un intento de rescatar del olvido los libros del pasado, con los que ha formado su gran colección, que tantas alegrías y penas le ha proporcionado, como nos cuenta en un pequeño folleto publicado con el título de *Kinderbuchsammlers Leiden und Freuden*, en 1933.

En este mismo año de 1933 Josef Prestel publica su *Geschichte des deutschen Jugendschriftums* (Historia de la literatura juvenil alemana). A partir de este momento el estudio de las colecciones de la bibliografía y de la historia van en ascenso.

Arthur Rümman publica en 1937 *Alte deutsche Kinderbücher* (Antiguos libros infantiles) con bibliografía y 150 ilustraciones. También es la obra de un coleccionista.

En 1942 Irene Dyrenfuhr-Graebisch publica la más completa historia de la literatura juvenil alemana: *Geschichte des deutschen Jugendbuches*, con frecuentes alusiones a la literatura francesa e inglesa, en cuanto tienen relación con la alemana, y algunas menciones de la literatura italiana y escandinava. Todavía no se hace literatura comparada.

En cuanto a los coleccionistas alemanes como Hobrecker y Rümman en Inglaterra señalaremos a Percy H. Muir, que poseedor de una bella colección, en 1954 escribe sobre ella *English Children's Books* (Libros infantiles ingleses).

Además de los historiadores y de los coleccionistas que escriben historia, aparecen ahora los libreros anticuarios con sus catálogos. En 1931 la Librería Gumuchian publica su famoso catálogo en dos tomos *Les livres de l'enfance* (Los libros de la infancia), redactado por Paul Gavault, que aunque no es ningún ensayo, su enorme material bibliográfico e ilustrativo, ofrece un panorama interesantísimo. Unos años antes Marie Thérèse Latzarus había escrito en 1923 *La littérature enfantine en France dans la seconde moitié du XIX siècle* (La literatura infantil en Francia), estudio al que precede un rápido resumen de las lecturas infantiles en Francia antes de 1860.

En 1950 Jean de Trigon publica su *Histoire de la Littérature enfantine: de ma mère l'Oie au Roi Babar* (Historia de la literatura infantil: de mi madre la Oca al Rey Babar) que es el único manual francés que trata de estructurar la literatura infantil francesa desde sus orígenes, un año después de que aparezca el ensayo del comparatista Paul Hazard: *Les livres, les enfants et les hom-*

*mes* (1949), con afirmaciones muy discutibles. En 1959 Marc Soriano publica su *Guide de la littérature enfantine* (Guía de la literatura infantil), que más que guía es una especie de diccionario de términos de la literatura infantil y de autores.

En Italia un amplio movimiento pedagógico dedica su interés a la literatura infantil, que es asignatura exigida en la escuela. Desde hace más de cincuenta años el estudio de la literatura infantil está íntimamente relacionado con la escuela así como gran parte de la producción de libros infantiles, que se destinan a la «scuola media», según se indica en las solapas de los libros y en los cuestionarios finales de cada libro. Así pues, la publicación de estudios sobre literatura infantil tiene un objetivo directo y utilitario: que los manuales sirvan a los programas didácticos, ya que la asignatura de literatura infantil es obligatoria para los maestros.

Ya en 1926 Giuseppe Fanciulli publica *La letteratura per l'infanzia*; en 1936 Olga Visentini publica *Primo ver. Storia della letteratura giovanile* y Mary Tibaldi Chiesa en 1948 *Letteratura infantile*, casi al tiempo que Michele Mastropalo publica su *Panorama della letteratura infantile*. Desde el primer momento los historiadores italianos demuestran interés por la literatura infantil europea y norteamericana, aunque se ciñan a la literatura italiana. Una mirada universal caracteriza sus obras, a pesar de la escasa documentación que poseen.

Luigi Santucci en 1958 escribe *La letteratura infantile*. Un año después en 1959 en Suiza, Bettina Hürliman publica *Europäische Kinderbücher in drei Jahrhunderten* (Tres siglos de literatura infantil europea) esbozo subjetivo de historiar la literatura infantil de algunos países de Europa. Enzo Petrini publica *Avviamento critico alla letteratura giovanile* en 1958 y Antonio Lugli *Storia della letteratura per l'infanzia* y Lina Sacchetti *Storia della letteratura per ragazzi* (1966). Estos años son muy importantes para la historia de la investigación sobre la literatura infantil. Se ha creado el I.B.B.Y. (International Board for Books for Young People) y los investigadores se reúnen en congresos y cambian impresiones. Es evidente que un internacionalismo va a tener influencia en los nuevos escritos. A medida que ingresan los países en esta organización internacional la mirada se extiende, se ensancha el panorama. El mundo no se reduce a lo anglosajón o a lo germánico y la misma Aso-